

MUCHACHOS DESNUDOS BAJO EL ARCOIRIS DE FUEGO*

(EL MOVIMIENTO UNIVERSITARIO POPULAR
EN LA LUPA DEL MEDIO SIGLO)

GISSEL SANTANDER SOTO

HL

HIPÓCRITALECTOR

JUEVES 6 DE MARZO DE 2025 / Año 003

SUPLEMENTO ESPECIAL

A la Opinión Pública: A la Comunidad Universitaria

Manifiestamos nuestro más enérgico repudio a los sucesos que acontecieron en la ciudad de Pueblo el día 23 de febrero de 1971, cuando un grupo de estudiantes de la Universidad de Pueblo, en un acto de protesta, se desnudaron bajo el arcoiris de fuego que se produjo al caer la bomba que explotó en el centro de la ciudad. Nos adherimos a la idea de que el martes 6 de mayo se efectúe un Puro Nacional Universitario, como expresión de luto. Demandamos que la averiguación que se ha iniciado sea concluida a la mayor brevedad posible.

*VERSO DE ROBERTO BOLAÑO

Unas cuantas palabras

Gracias a la generosidad de Gissel Santander Soto, el hipócrita lector tiene ante sí un fragmento de una tesis que pronto esperamos verla en forma de libro: “El Movimiento Universitario Popular de la Universidad Autónoma de Puebla, 1970-1973”.

Con dicha tesis, publicada en marzo de 2023, Gissel se graduó de maestra en Historia en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

La doctora Gloria A. Tirado Villegas fue la directora de tesis.

Y como asesores de la misma participaron la doctora Ana María Huerta Jaramillo y el doctor Carlos Contreras Cruz.

El historiador y novelista Fritz Glockner escribió una introducción para el suplemento que el lector tiene ante sí.

A él, un agradecimiento sincero.

También contamos con la colaboración del Archivo Histórico de la BUAP.

Gracias también a la maestra Edwina García, directora de Comunicación Institucional de la universidad, por su intervención.

Este suplemento fue publicado originalmente el miércoles 3 de mayo de 2023, lo retomamos ante las recientes movilizaciones estudiantiles en la BUAP.





LOS COLORES DE LA REVUELTA

FRITZ GLOCKNER

“ Dicen que en Puebla se observan mejor las cúpulas de las iglesias que las aulas de filosofía...”. Soltó la hipótesis en alguna ocasión Paco Ignacio Taibo I, antes de entrar al cabildo del Ayuntamiento de la ciudad para recibir la cédula real, como reconocimiento a su labor literaria... Curiosamente su novela “Fuga, hierro y fuego” contradecía la premisa expuesta, ya que dicho libro destaca cómo un grupo de religiosas encabezan una huelga en el siglo XVIII y la trama se enlaza con la resistencia estudiantil de la década de los años setenta del siglo XX; Puebla la mocha, es más liberal; Puebla de inminente catedral, resistió 62 días el avance francés en 1863; Puebla de los camotes, activó el primer disparo el 18 de noviembre de 1910; Puebla de los FUAS, construyó la segunda Reforma Universitaria en América Latina.

Evocando el “Para parar las aguas del olvido”, también de Taibo I, Gissel Santander Soto nos regala las estampas de aquella juventud rebelde con causa de los poblanos durante la década de los años setenta; los calendarios del sesenta han contado con la nostalgia colectiva, mientras que el periodo posterior se había atragantado en la memoria, y no sin razón. ¿Cómo destrabar el trauma? Entrar al segundo año de la década de los setentas trae consigo una conmoción inusitada. Por un lado, la rectoría cae en manos del clandestino Partido Comunista Mexicano. Para resarcir la afrenta, son ajusticiados dos de sus principales líderes —Joel Arriaga y Enrique Cabrera— a manos de las

fuerzas más oscuras del poder político local y de los agazapados promotores de Cristo Rey, aterrizando con mayor énfasis la violencia para el 1 de mayo de 1973, cuando también pierde la vida, entre otros más, Alfonso Calderón, acción oficial que convoca a una parte del grupo paramilitar de los Halcones.

Las estampas que nos regala Gissel son de gran relevancia. Han transcurrido cinco décadas, y podríamos suponer que ese pasado está lleno de cadáveres, pero gran sorpresa al revelárenos que esos fantasmas continúan rondando por el edificio Carolino, por el zócalo de la ciudad, por los arcos de los portales, ya que se manifiesta que el ímpetu juvenil de esos años desveló complicidades del poder, de la ideología, de las apuestas, de la injuria, de la vocación por trascender las aulas universitarias y secundar las expresiones sociales, la inconformidad, la protesta, la búsqueda por colocar un freno a la impunidad.

Con la pericia de una tejedora, Gissel desentraña los nudos de la historia universitaria, de nuestra ciudad y estado, del país y la polarización mundial, para recordar los motivos del presente, y así poder considerar las opciones de calendarios futuros.

El obsequio que se nos presenta es la oportunidad de continuar cultivando utopías, imaginando que los 50 años transcurridos son sólo el pestañeo de un acontecer que no debe repetirse, con la consideración de que sin memoria no hay sueño, y por lo tanto, quedamos indefensos frente a las pesadillas.



SIN MEMORIA NO HAY SUEÑOS

GISSEL SANTANDER SOTO

En enero de 1973, con la muerte de Enrique Cabrera fresca en la memoria y los ánimos de los universitarios, se inició el ciclo escolar. Durante las primeras semanas del año, la violencia continuó. El 17 de enero, pandilleros amagaron a estudiantes y profesores de la Preparatoria Diurna, y en la Escuela de Administración cuatro estudiantes resultaron lesionados. El 24 de enero, la universidad volvió a mancharse de sangre. En la Escuela de Derecho, un grupo del FUA atacó a estudiantes liberales, en el enfrentamiento resultó muerto de un balazo en la frente el estudiante Josaphat Tenorio. El 31 de enero en el edificio Carolino apareció el cadáver del policía David Morales Flores; en la revisión hecha a las Actas del Consejo Universitario no se registró información alguna de este incidente. Por su parte, Alfonso Vélez Pliego apunta que el 6 de febrero, ante estos he-

chos, el rector Sergio Flores exigió públicamente el esclarecimiento del asesinato del policía, además de las muertes de Joel Arriaga, Enrique Cabrera y Josaphat Tenorio. Este escenario condujo las relaciones entre los universitarios y el gobierno del estado al punto más crítico de su relación en los últimos años. Sin tener una posibilidad de solución al conflicto, el primero de mayo de 1973 se desbordó la represión y la violencia. En el marco del día del trabajo, los universitarios organizaron un festival en el edificio Carolino, mientras algunos estudiantes, organizados en seis brigadas, salieron a repartir volantes entre los obreros que asistían al desfile para exponer la situación que vivía la universidad y la postura de los Comités de Lucha. La policía detuvo a seis de los jóvenes que repartían propaganda, por lo que sus compañeros acudieron a las instalaciones del Carolino, donde se preparaba el festival, para dar aviso de la detención arbitraria. Integrantes de los Comités de Lucha tomaron la palabra para informar a los ahí reunidos sobre lo acontecido y exigir la liberación de los detenidos. Una patrulla que circula-



ba sobre la calle Maximino Ávila Camacho abrió fuego en contra de las personas reunidas en la Plaza de la Democracia; como respuesta, algunos estudiantes procedieron a quemar el vehículo desde donde les habían disparado. Este acto detonó la tragedia del primero de mayo. Al edificio Carolino llegaron refuerzos de la policía, mientras que los asistentes a la convocatoria para los eventos de ese día se refugiaron dentro de las instalaciones de la universidad. Desde la azotea del Carolino, los estudiantes respondieron a las balas de francotiradores apostados en las azoteas de diferentes edificios vecinos. La balacera duró poco más de una hora sin dar tregua a los estudiantes y a las instalaciones que los resguardaban. La agresión de la tarde del primero de mayo de 1973 cobró la vida de tres estudiantes y un catedrático: Víctor Manuel Medina Cuevas, Norberto Sánchez Lara, Ignacio Enrique González Romano y Alfonso Calderón. Lo sucedido el primero de mayo no fue algo espontáneo o circunstancial. La respuesta inmediata al incendio de la patrulla, la presencia de francotiradores en los edificios aledaños al Carolino, incluso en las torres de la Catedral, así como el

uso de armas de alto poder, era parte de una ofensiva preparada ante cualquier paso en falso por parte de los estudiantes. Los universitarios sabían que en cualquier momento una nueva agresión podía ser perpetrada en su contra, por lo que incluso muchos de ellos llevaban algunas semanas habitando el edificio Carolino como medida de seguridad. Al día siguiente, lo ocurrido en la capital poblana tornó los ojos de la opinión pública y los medios de comunicación del país en la situación de la UAP. Por su parte, el gobernador culpó a los comunistas de agitadores y reconoció que “En la actualidad la policía local está debidamente armada [...] la policía tiene órdenes para matar de un tiro al que atente contra la paz pública [...] la muerte de cuatro estudiantes debe ser una lección”.

El 3 mayo, 20 mil personas se dieron cita para acompañar a los cuerpos de los universitarios asesinados hasta el panteón francés. Lo sucedido el primero de mayo en la UAP desató una nueva ola de manifestaciones en contra del gobierno y el 8 de mayo se declaró un paro nacional en las universidades de todo el país.

EL MOVIMIENTO UNIVERSITARIO POPULAR, CINCUENTA AÑOS DESPUÉS

GISSEL SANTANDER SOTO

El corto siglo XX, como lo definió Eric Hobsbawm, quedó marcado por dos guerras mundiales, sucedidas por una atípica Guerra Fría que determinó el drama mundial con el que se inauguró un nuevo milenio. Las sociedades de todo el planeta se transformaron de manera acelerada: los valores, aspiraciones y cultura de la generación de la post Segunda Guerra Mundial (IIGM, en adelante) distaban mucho de la generación anterior. A la mitad del siglo, los procesos sociales se revolucionaron y los jóvenes cuestionaron la forma de vida de sus padres, por la tanto, aparecieron nuevas corrientes de pensamiento. La literatura existencialista, la revolución sexual, el *rock & roll* y la bipolaridad del mundo impactaron e influyeron en la forma en que la juventud interpretó su realidad, lo cual se reflejó tanto en las grandes ciudades de todo el mundo, como en las más pequeñas. A esta revolución de pensamiento quedaron expuestos jóvenes, estudiantes y universitarios del primer, segundo y tercer mundo.

1968 fue un año de ruptura y protesta juvenil en todo el mundo. El Mayo Francés, la Primavera de Praga, el asesinato de Martin Luther King, la Segunda Conferencia del Episcopado en Medellín y la masacre del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas en la Ciudad de México cuestionó los cimientos de los sistemas sociales, además de poner en el centro de las luchas globales la opresión de las masas. Para el caso de México, 1968 marcó un antes y un después en la vida pública, política y educativa, pues surgió una nueva etapa de transición hacia una cultura política diferente.

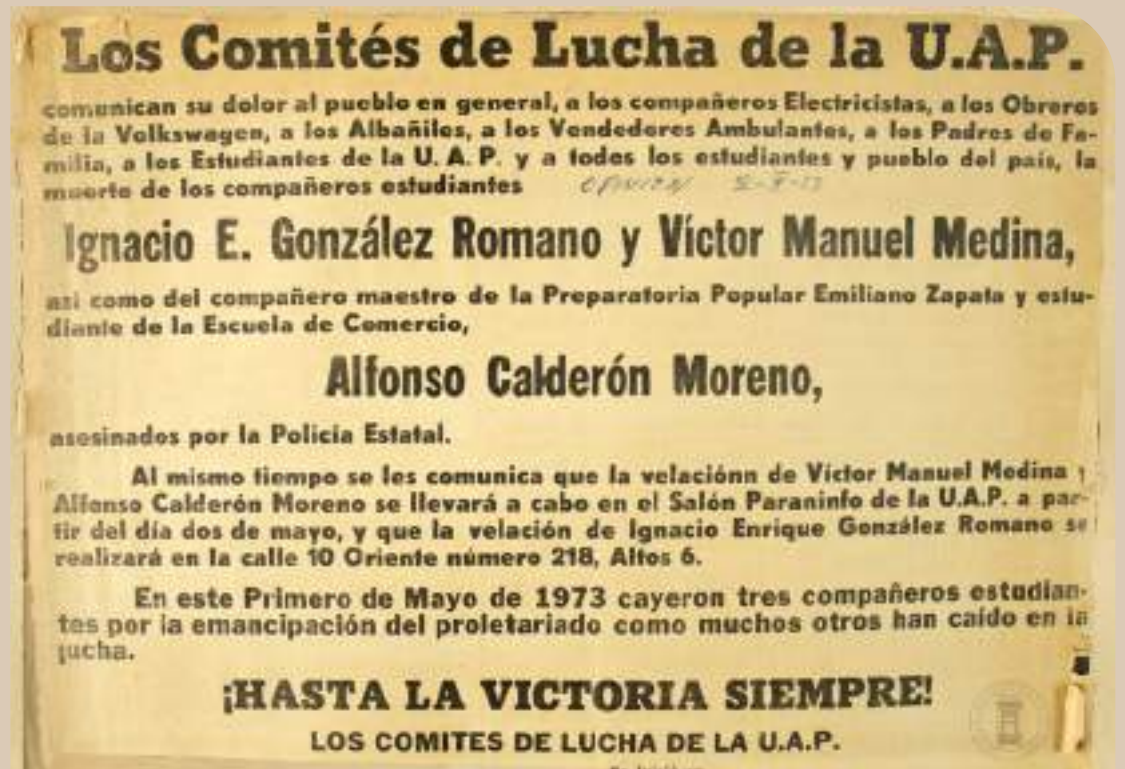
La organización estudiantil presentó una encrucijada al régimen político del país, demostrando que el periodo donde los valores revolucionarios encumbraron un Estado que endureció sus prácticas bajo las promesas de progreso fenecía. Con la llegada de Luis Echeverría Álvarez a la presidencia del país, el priismo y las acciones por minimizar la efervescencia política debían cambiar. Lo que surgió fue una guerra sucia. Para la década de los setenta, las acciones estudiantiles continuaron en todo el país. En el marco de esta nueva cultura política, surgieron movilizaciones obreras, electricistas, campesinas y sindicales independientes. Por primera vez, vecinos de los barrios po-



pulares en diferentes partes de la república constituyeron un movimiento urbano popular. En todos ellos, la fuerza estudiantil no sólo se vinculó, sino que en la mayoría de los casos estuvo a la vanguardia de las manifestaciones en contra del Estado.

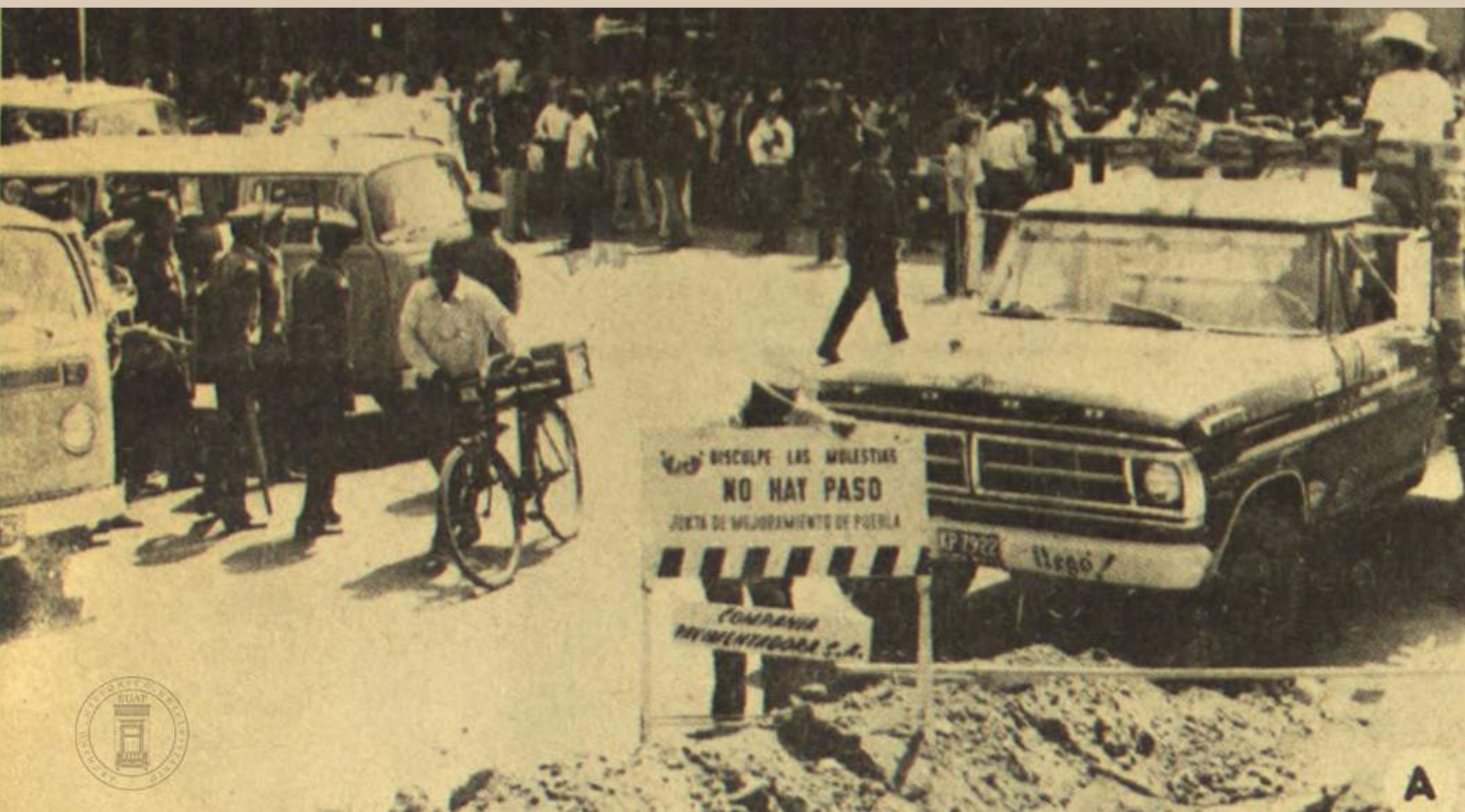
“Antes y después de 1968” se podrían titular casi todos los análisis sociales, políticos y culturales en cualquier parte del mundo, pero sobre todo en México. La violenta represión por parte del Estado hacia el movimiento estudiantil, se convirtió en un hito en la historia que marcó el devenir político y social durante las siguientes décadas del siglo XX. El gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, a pesar de la efervescencia social, sobre todo estudiantil, tras la matanza, desaparición y detención masiva de jóvenes, estudiantes y profesores universitarios el 2 de octubre, logró sortear su compromiso para llevar a cabo los XIX Juegos Olímpicos y concluir el año con un precario equilibrio político construido bajo el miedo y la amenaza de que Tlatelolco podía pasar de ser una pesadilla en el imaginario colectivo a una realidad en cualquier momento.

En este escenario, la situación política de la universidad poblana que durante 1969 continuó reorganizándose al interior no era del todo estable. Por el contrario, la experiencia que 1968 dejó en los estudiantes de la UAP tuvo importantes consecuencias a inicios de la década de los setenta. Diversos grupos de activistas se reagruparon al interior de la universidad, mientras la masificación de la matrícula universitaria, sobre todo en el nivel medio superior, se convirtió en un nuevo reto para las universidades que ofertaban este nivel académico incorporado. El crecimiento de la universidad poblana era una necesidad y un proceso natural, sin embargo, para el gobierno y los sectores más conservadores, representó una amenaza al prever que esto supondría una fortaleza para los grupos de izquierda y el movimiento estudiantil fuertemente ligado con los sectores populares que, en este mismo periodo, se encontraban en conflicto por diferentes razones con el gobierno y la oligarquía poblana.



Se han cumplido cinco décadas del inicio del Movimiento Universitario Popular, del movimiento estudiantil que en los primeros años de la década setenta irrumpió en la escena política de Puebla, el cual devino en organización social y unificó las luchas populares.

A inicios de la década de 1970, Puebla enfrentaba una fuerte crisis social de la que los estudiantes universitarios no se mantuvieron al margen, por el contrario, tomaron partido y se unieron en un mismo frente con diferentes causas que coincidieron con la reanimación por consolidar la Reforma universitaria y construir una universidad democrática, crítica y popular. Entre 1970 y 1973, esta lucha tuvo no sólo un elevado costo político, sino que se convirtió en la etapa más violenta de la lucha universitaria, por lo que cobró la vida de varios de los líderes y estudiantes universitarios.





La participación política de los estudiantes de la UAP durante la última década los consolidó como una fuerza viva y el epicentro de la lucha social. El edificio Carolino pasó a ser un punto de encuentro y reunión de diversas causas y sectores sociales, además de un símbolo de solidaridad combativa. En estos años, los universitarios no sólo se habían formado académicamente, sino política e ideológicamente. El contacto con todo tipo de organizaciones sociales cambió su forma de entender el mundo; además de la influencia que recibieron del contexto de la Guerra Fría, el triunfo de la Revolución cubana y el marxismo como paradigmas, en lo local, la vinculación con las luchas sociales formó su sensibilidad, su organización y la forma en cómo concibieron la función tanto académica como social de la universidad.

El inicio de 1969 trajo consigo cambios importantes en la política estatal y dentro de la universidad. En febrero de ese año, Rafael Moreno Valle, el candidato priista impuesto por Gustavo Díaz Ordaz, tomó protesta como gobernador del estado de Puebla. Moreno Valle, ex secretario de Salubridad y Asistencia Pública, era un personaje allegado a la cúpula del grupo avilacamachista. Además de ser el médico personal del presidente durante las protestas de los médicos en 1967, participó en su represión, lo que le valió como mérito para contender por la gubernatura de Puebla. (Sotelo 2002, 63). A su llegada a la gubernatura, al igual que sus antecesores, tomó partido dentro de los conflictos universitarios, fortaleció a un grupo porril, encabezado por Raúl Méndez Morales, "la salerosa", con el afán de sembrar discordia entre los universitarios democráticos.

En específico, la Preparatoria Benito Juárez y la Escuela de Medicina excedieron el cupo, por lo que se optó por seleccionar a los postulantes para el ingreso. Estas medidas desataron el conflicto interno. "Los estudiantes rechazados recibieron el respaldo de las fuerzas universitarias [...] con el ánimo de resolver el problema le propusieron al H. Consejo Universitario la fundación de una preparatoria popular y la ampliación del cupo en la escuela de Medicina". (Sotelo 2002, 65). La propuesta de crear una nueva preparatoria prendió las alarmas del gobierno del estado y provocó malestar entre la burguesía poblana.

La masificación de la universidad, así como el incremento de su influencia en la educación media superior, suponía tener aún menos control sobre la vida institucional, por lo que el gobierno, a través de las autoridades universitarias, buscó restringir el ingreso a través de exámenes de admisión, sobre todo para los aspirantes a la Escuela de Medicina. Los rechazados, al igual que los estudiantes de preparatoria, encontraron respaldo en los estudiantes y en los Comités de Lucha. En respuesta, los sectores más conservadores de la sociedad orquestaron una campaña



El inicio de 1969 trajo consigo cambios importantes en la política estatal y dentro de la universidad. En febrero de ese año, Rafael Moreno Valle, el candidato priista impuesto por Gustavo Díaz Ordaz, tomó protesta como gobernador del estado de Puebla.





Tres muertos en tiroteo con la policía; provocadores en la UAP, señala el gobierno



Perecieron en el interior de la U.A.P.

Enrique González Humano de 20 años y Víctor Manuel Medina de aproximadamente 18 años, alumnos del tercer año de Ingeniería Química y del segundo grado de la Preparatoria Estévez Cabrita respectivamente resultaron muertos ayer a consecuencia del enfrentamiento entre la policía estatal y los jóvenes que se encontraban en el interior de la Universidad Autónoma de Puebla.

Los comités incitaron: Lic. Zamudio

Los integrantes de los Comités de Lucha de la Universidad Autónoma de Puebla, fueron quienes incitaron a los estudiantes para que subieran a los azoteas y ahí, después de darles armas las hicieron creer que la policía tenía órdenes de tomar el edificio Carolino, expresó tajante el Procurador de Justicia con relación a los acontecimientos de ayer por la mañana.



Dramáticas escenas captadas por los reporteros gráficos de este diario, demuestran la gravedad de la balacera entre las fuerzas policíacas y estudiantes de la Universidad Autónoma de Puebla. Las calles adyacentes al edificio central de la UAP fueron escenario de la batalla que arrojó un saldo trágico. Los estudiantes incendiaron un automóvil de la policía auxiliar y posteriormente se refugiaron en el recinto universitario, mientras que la policía despejaba las calles cercanas y el zócalo cívico. La balacera se mantuvo durante tres horas y media. La fuerza policíaca disparó bombas lacrimógenas sobre la gente que ocasionaron lesiones a numerosos transeúntes. La avenida Maximino Avila Camacho, fue en donde más se concentraron los disparos, las fuerzas de seguridad se posicionaron de las calles en tanto algunos estudiantes estaban apostados en la torre de la iglesia de la compañía que comunican al edificio Carolino. Una joven fue herida por un balazo.

A las 20 Hrs. falleció A. Calderón

A las 20 horas, falleció el estudiante de la Escuela de Comercio de la UAP Alfonso Calderón, quien fue herido a las 13 horas frente al edificio Carolino; con esto se elevó a tres el número de muertos por el enfrentamiento. Calderón fue atendido de emergencia en el Hospital Universitario poco después de que fue lesionado, varias veces fue intervenido quirúrgicamente, sin embargo, pese a los esfuerzos por salvarle la vida, murió.

Dispararon armas de alto poder desde el Carolino, se dijo en comunicado oficial

En un comunicado expedido ayer por la tarde por el gobierno del Estado, se señaló que fueron provocadores acuartelados en la Universidad Autónoma de Puebla, disparando armas de alto poder, los que provocaron el enfrentamiento entre estudiantes y miembros de la Policía Estatal.

Se reiteró asimismo: "Se logró restablecer el orden y la policía se encuentra en estado de alerta, alejada del edificio Carolino a fin de dar la más completa protección a la sociedad".



Más de tres horas duró la balacera

Por más de tres horas y media duró la balacera entre las fuerzas de Seguridad Pública y alumnos de la Universidad Autónoma de Puebla, al interior de la Facultad de Ingeniería de la que, a consecuencia, resultaron muertos tres jóvenes, heridos más de 100 y más de 100 policías y 6 civiles.

El texto íntegro del comunicado es el siguiente: "Provocadores incrustados en la Universidad tratando de infiltrarse, en los grupos de trabajadores que tomaban parte en el desfile conmemorativo del Día del Trabajo que se celebraba en esta ciudad, pretendieron alterar el orden en las calles y al tratar la policía de evitarlo, lo atacaron con armas de fuego."

Sigue en la Pág. 3

NOVEDADES DE PUERBA

de difamación en contra de los esfuerzos por crear una nueva preparatoria: "se argumentó que era una escuela para retrasados mentales, porque estaba formada con los alumnos rechazados de las otras preparatorias [...], se acusó a sus profesores de ser promotores de la prostitución y drogadicción". (Ramírez y Vallejo 2002, 3). Estos argumentos en contra fueron retomados y difundidos ampliamente por la prensa escrita y el clero. En contraste, los estudiantes y profesores involucrados con la Comisión organizadora de la Preparatoria Popular, junto con los padres de familia, presionaron por la creación de la preparatoria con manifestaciones y mítines; además, para contrarrestar la desinformación, en diferentes puntos de la ciudad, incluidas las preparatorias particulares, se repartieron volantes, con lo que lograron cierto eco en la sociedad. (Tirado 2017, 65).

Al interior de la universidad, la división entre los estudiantes a favor y en contra de la creación de la preparatoria desató una fuerte campaña anticomunista. La reacción en contra fue por parte de los estudiantes de las escuelas de Arquitectura, Ingeniería Civil, Medicina y Administración de Empresas:

Durante varios meses, en el marco de una intensa campaña de propaganda anticomunista, auspiciada por las cámaras empresariales y los círculos más reaccionarios del clero, y con la evidente protección gubernamental a un grupo de pandilleros encabezados por Raúl Méndez Morales "La salerosa" y Gildardo Ramos Cortés "El chino pistolas", consejero universitario y alumno y presidente de la Sociedad de Alumnos de la Escuela de Derecho, respectivamente, se suceden innumerables encuentros violentos entre pandilleros, estudiantes y profesores democráticos. Un estudiante -Eduardo Romano Soriano- es asesinado. (Vélez 1978, 72).

En febrero de 1970, el Consejo Universitario "aprobó la ampliación hasta 350 plazas de nuevo ingreso a la Escuela de Medicina, el 12 de febrero, la Preparatoria fue oficialmente reconocida por el Consejo Universitario y como Coordinador de la misma se designó a Alfonso Vélez Pliego". (Vélez 1978, 72)

Este logro se apuntó como una victoria más al bloque estudiantil liberal. El grupo liberal, aunque al interior heterogéneo, contaba con experiencia, así como líderes estudiantiles formados en la lucha por diferentes causas en los últimos años; los Comités de Lucha habían crecido en todas las escuelas, sobre todo en Economía y en la Preparatoria Popular, la cual se convirtió en el epicentro de sus actividades, ya que muchos de sus integrantes daban clases en ella. (Tirado 2017, 66). A esto se sumó la fuerte vinculación social con diferentes grupos de obreros, sindicatos y organizaciones populares que, al tiempo, eran padres de familia que pugaban porque sus hijos tuvieran el derecho a la educación media superior y superior, por lo que brindaron apoyo y respaldo al grupo liberal.

Ante la embestida conservadora arrojada por el gobierno de Rafael Moreno Valle, los bloques al interior de la universidad, como en el tiempo de la Reforma de 1961, quedaron bien delimitados. En la escuela de Derecho surgió el Bloque de Ciudad Universitaria que, junto con los Fúas, abanderó la ofensiva anticomunista. Por su parte, como se mencionó, el movimiento estudiantil se radicalizó como consecuencia del constante enfrentamiento con la derecha y el gobierno del estado, y tomó fuerza debido a la creciente vinculación de los universitarios con las problemáticas sociales y las luchas populares. Este escenario propició que, a inicios de 1971, el Comité Coordinador de



A inicios de 1971, el Comité Coordinador de los Comités de Lucha publica un manifiesto en el que se señalaron las problemáticas de la vida institucional.

los Comités de Lucha publicara un manifiesto en el que se señalaron las problemáticas de la vida institucional.

En ese documento se observan los orígenes y motivaciones de la organización estudiantil que pedía reavivar la Reforma Universitaria y darle un nuevo enfoque que, a partir de este momento, delineó el proyecto de la Universidad democrática, crítica y popular que abanderó el movimiento universitario a inicios de la década de 1970. El manifiesto criticó la burocratización de la universidad, la falta de compromiso y vinculación social, además de señalar que los planes de estudio eran obsoletos para la formación de profesionistas con oportunidad de insertarse al mercado laboral. En el manifiesto se recalcó que la universidad tenía un papel político, así como un compromiso y su fin último con y para el pueblo. Concluía criticando la administración universitaria bajo la figura de la Junta Administrativa.

La Universidad Autónoma de Puebla se presenta como una institución paralizada, pese a la explosión demográfica y a las cada vez más urgentes y mayores necesidades de la sociedad. [...]

Desde hace varios años nuestra universidad se ha convertido en una institución mendicante, ha llegado a trabajar hasta siete meses sin presupuesto. [...]

Se ha llegado a identificar a la universidad como una oficina burocrática [...] los burócratas carecen de un concepto de universidad. La falta de planificación y fines claros hacen de la educación superior un verdadero caos. [...]

Las escuelas se vuelven anacrónicas, producen títulos que poseen poca demanda en el mercado profesional [...] Puede decirse que la universidad prepara pro-

fesionales no según los requerimientos de la sociedad, sino según el número de pupitres utilizables. [...] No sólo en la orientación, sino en los métodos, se sufre un verdadero estancamiento.

No existe un solo organismo universitario que estudie científicamente los problemas universitarios. [...]

No creemos que la sustitución de burócratas por tecnócratas resuelva el problema universitario, que en último análisis se debe a la ausencia de un concepto científico de universidad. [...]

Una universidad sin relación estrecha con la realidad social, es decir, una universidad no popular, es inconcebible. [...] La universidad es ya política desde su origen, pagada por el pueblo prepara a los cercanos colaboradores de los explotados del pueblo [...]

Creemos que una universidad popular es la única forma de definir la naturaleza de nuestra universidad latinoamericana, antiimperialista y antioligárquica, porque nuestra universidad no es un jardín cercano en medio de la miseria y opresión de nuestro pueblo. [...]

Nosotros creemos que siendo la universidad parte del pueblo, ésta es la razón de su ser, si causa primera y su fin único, por lo que pensamos que la educación universitaria, más que un mero adiestramiento domesticante, más que un factor de continuidad de la opresión debe responder a los siguientes fines:

- a) Educación para la liberación
- b) Educación dirigida a promover el cambio de las estructuras generales de la sociedad.
- c) Educación inscrita en la hora latinoamericana y en las necesidades concretas nacionales. (en Vélez 1978, 73-74).

En sesión extraordinaria, el 9 de marzo, la Junta de Gobierno quedó disuelta y se acordó nombrar un rector interino con facultades durante un periodo de seis a ocho meses. El 26 de marzo, el licenciado Ignacio Flores Rojas tomó protesta como rector de la UAP.

Lo que siguió a este posicionamiento y al cese de la Junta Administrativa fueron meses de movilización y de enfrentamientos con los grupos porriles y de derecha arropados por el gobierno (el grupo de Raúl Méndez "la salerosa", el bloque de C.U y los Fúas). La escalada de violencia que se vivió en la primera mitad de 1971 desató a los demonios de Puebla de los Ángeles en contra de la avanzada comunista encarnada en el movimiento universitario. Este sería el inicio de una lucha por el control de la universidad que no sólo confrontaría dos visiones al interior, como sucedió durante la Reforma de 1961, sino que polarizaría a la sociedad. Mientras el movimiento universitario creció en favor de volver la universidad para y por el pueblo, al mismo tiempo estrechó su relación con las luchas populares. El gobierno estatal fortaleció sus alianzas con la burguesía conservadora y el clero, los cuales alimentaron el discurso anticomunista y fomentaron las acciones violentas en contra de sus enemigos en común.

En medio de la polarización, las fuerzas de izquierda se fortalecieron, gracias a la alianza entre los principales grupos políticos: "el del Ingeniero Luis Rivera Terrazas, del PCM y el de los liberales" (Tirado 2017, 68). A pesar de la consolidación del grupo democrático, los enfrentamientos juveniles continuaron. El 6 de agosto de 1971 fue asesinado el estudiante Marco Antonio Márquez, dentro

de las instalaciones de la Preparatoria Nocturna, por un integrante del grupo de Raúl Méndez "la salerosa".

Por su parte, los grupos de derecha reavivaron la idea de que dentro de la universidad existían grupos de narcotraficantes que, en colusión con los comunistas, provocaron la muerte de Marco Antonio Márquez. Entre los grupos conservadores, estos hechos contribuyeron a la idea de que la inestabilidad en la universidad se debía a la apertura a la diversidad de pensamiento y libertad de cátedra promovidas por la Reforma.

En el conflicto universitario, además de los grupos universitarios en pugna, el gobierno, el clero y prácticamente todos los sectores sociales se encontraron, si no involucrados directamente, sí politizados, en acuerdo o desacuerdo con uno u otro grupo. En el estado, además de la lucha universitaria, las luchas populares crecieron; el gobierno, más que buscar soluciones, adoptó una actitud despótica, por lo que el ambiente de inestabilidad se hizo presente. Esto propició irritación entre los grupos de la burguesía poblana que "le habían brindado su apoyo [al gobernador] pero, ante la ola de conflictos [...] los llevan poco después a darle la espalda, pidiéndole a gritos al presidente Echeverría que "pusiese orden en la entidad" (Sotelo 2002, 67).

El 14 de abril de 1972, el gobernador Rafael Moreno Valle renunció al cargo por "motivos de salud", por lo que el presidente municipal de Puebla, Gonzalo Bautista O'Farril, asumió el cargo ante el Congreso del Estado. La gubernatura de Gonzalo Bautista O'Farril fue bien vista por las élites poblanas y un importante grupo priista que lo acompañó en la precandidatura al gobierno del estado en

En el conflicto universitario, además de los grupos universitarios en pugna, el gobierno, el clero y prácticamente todos los sectores sociales se encontraron, si no involucrados directamente, sí politizados, en acuerdo o desacuerdo con uno u otro grupo.



Tres Muertos y Doce Lesionados Graves Balacera Entre Estudiantes y Policía



LOS CUERPOS que se encontraban en la zona en que se estaba desarrollando el tiroteo, fueron trasladados por la policía, en vía de protección.

LOS PORTALES del centro de la ciudad, fueron de esta forma el escenario del incidente entre vocales y policía uniformada.

Pánico en el Centro de la Ciudad Seis Estudiantes que Fueron Detenidos, Canjeados por 3 Policías Secuestrados

El Sol de Puebla VOTAR ANIDA

Desarrollo de los Hechos

En una tarde matutina de "El Sol de Puebla" el centro de la ciudad se vio afectado por una explosión y pánico en las calles. Los hechos ocurrieron en la zona de la plaza de la Constitución, entre la calle de la Independencia y la calle de la Libertad. Los hechos ocurrieron a las 11:30 horas de la mañana. Los hechos ocurrieron en la zona de la plaza de la Constitución, entre la calle de la Independencia y la calle de la Libertad. Los hechos ocurrieron a las 11:30 horas de la mañana.

Tres muertos y doce lesionados graves, entre ellos cuatro policías uniformados, es el saldo del enfrentamiento ocurrido entre el grupo de vocales y la policía uniformada, el día 6 de agosto de 1971. Los hechos ocurrieron en la zona de la plaza de la Constitución, entre la calle de la Independencia y la calle de la Libertad.

El tiroteo se inició en la plaza de la Constitución, entre la calle de la Independencia y la calle de la Libertad. Los hechos ocurrieron a las 11:30 horas de la mañana. Los hechos ocurrieron en la zona de la plaza de la Constitución, entre la calle de la Independencia y la calle de la Libertad.

Nuevos Planes de Estudio en Ciencias Químicas. El gobierno estatal ha anunciado la implementación de nuevos planes de estudio en la carrera de Ciencias Químicas. Los planes de estudio serán más prácticos y estarán orientados a la investigación científica.

1969, proceso donde Rafael Moreno Valle resultó ser el candidato impuesto por Gustavo Díaz Ordaz. Con la llegada de Luis Echeverría Álvarez a la presidencia de la república en diciembre de 1970, la dinámica política entre el estado y la federación cambió

La inestabilidad social en Puebla no resultó una sorpresa para el presidente: el último año comprobó que Moreno Valle, más que un aliado, representaba un obstáculo para su proyecto de país y su necesidad de desvincularse de su antecesor, al cual el gobernador le era totalmente leal. La salida de Moreno Valle y la llegada de Gonzalo Bautista O´Farril resultó un “ganar, ganar” para el presidente. “Una vez que la inestabilidad en Puebla llegó a cierto grado de peligro, [y la burguesía pidió poner orden], el presidente de la república aprovecha la situación para provocar la caída de Moreno Valle”. (Sotelo 2002, 69). Echeverría, sin ser el responsable, se deshizo del doctor personal de Gustavo Díaz Ordaz y avaló la llegada de Bautista O´Farril a la gubernatura, lo que le propició una buena relación con las elites poblanas y los priistas que lo abanderaron en la coyuntura electoral de 1969.

Al interior de la universidad, el cambio en el gobierno del estado tuvo fuertes repercusiones, como apunta Alfonso Vélez Pliego: “La renuncia del gobernador Moreno Valle y el nombramiento como gobernador interino [...] del doctor Gonzalo Bautista O´Farril, son determinantes en el curso que toman los acontecimientos en ese momento” (1978, 75). Bautista O´Farril intentó resolver el problema al interior de la universidad, al igual que sus antecesores, sembrando discordia entre el bloque democrático. El gobernador impulsó al llamado Grupo 64. En las primeras semanas del interinato, la violencia se incrementó, “El día 27 de abril de 1972, el automóvil del ingeniero Luis Rivera Terrazas, Director de la Escuela de Ciencias Físico-Matemáticas, es incendiado en las puertas de su domicilio.” (Tirado 2017, 70). A este atentado se sumaron las amenazas de muerte a funcionarios y profesores universitarios, a través de llamadas telefónicas, volantes y pintas en camiones y bardas donde se leía: “Valerdi, Rivera Terrazas, Joel Arriaga, Vélez Pliego, Jaime Ornelas, Comunistas y Ateos. Fuera o Muerte. Cristianismo Sí, Comunismo No” (Tirado 2017, 70).

Al interior de la universidad, el cambio en el gobierno del estado tuvo fuertes repercusiones, como apunta Alfonso Vélez Pliego: “La renuncia del gobernador Moreno Valle y el nombramiento como gobernador interino [...] del doctor Gonzalo Bautista O´Farril, son determinantes en el curso que toman los acontecimientos en ese momento”



La hegemonía del grupo democrático se reflejó en la Sesión Extraordinaria del Consejo Universitario del 10 de junio, en la que se destituyó a Martín Carbajal como rector y se nombró como rector interino al químico Sergio Flores Suárez. El nombramiento del químico Sergio Flores que, además de ser un destacado académico, era militante del PCM terminó por marcar el rumbo de los enfrentamientos. La fuerza del bloque democrático se impuso; además del rector, líderes del movimiento estudiantil y militantes comunistas se afianzaron en posiciones estratégicas de la administración universitaria. Las posiciones ganadas beneficiaron la conducción del movimiento en el interior y con la sociedad. En específico, la consolidación de la Dirección de Extensión Universitaria y Servicio Social a cargo de Enrique Cabrera contribuyó a profundizar la relación del movimiento universitario con los sectores populares y propició que los estudiantes a través de jornadas de Servicio Social tuvieran presencia en el interior del estado e incluso en otros estados, por ejemplo, el caso de los convenios firmados con el estado de Oaxaca.

Con plena conciencia de lo que esto significó, durante la Sesión Ordinaria del 22 de junio, se propuso una comisión de auscultación para nombrar a un rector definitivo. El químico Sergio Flores, hasta ese momento rector interino, solicitó permiso como director de la Escuela de Ciencias Químicas y fue electo rector para el periodo 1972-1975, una vez obtenida la votación por unanimidad.

Lo que siguió a la consolidación del grupo democrático al interior de la universidad fue una escalada de violencia sin precedentes. El nombramiento de un rector comunista provocó derramamiento de sangre. El 20 de julio de 1972 fue asesinado el arquitecto Joel Arriaga Navarro, de 35 años de edad, director de la Preparatoria Nocturna Benito Juárez, en el cruce de la 2 Oriente y 24 Norte; cuando viajaba a bordo de un vehículo en compañía de su esposa, fue interceptado por un grupo de individuos que desde un coche le dispararon, causándole la muerte. (Sotelo 2002, 90).

El asesinato de Arriaga conmocionó a la sociedad, sin que resultara una sorpresa para muchos militantes, debido a las amenazas de muerte hechas unos meses antes. Las acciones del movimiento universitario lograron romper el equilibrio de fuerzas. Al día siguiente, los universitarios se reunieron en el edificio Carolino, y durante la asamblea los oradores acusaron a los grupos de derecha y al gobernador de ser los orquestadores y perpetuadores del crimen en contra de Arriaga. El rector declaró que el asesinato era "la culminación de la cacería de brujas iniciada desde hace varias semanas con pintas en los muros de la ciudad" (en

Sotelo 2002, 92); la verdad es que sólo era el inicio de la violencia y represión en contra de los universitarios. El gobernador declaró estar dispuesto a llegar al fondo de lo sucedido, por lo que el mismo día de la manifestación llegó a Puebla una comisión especial nombrada por el presidente de la república para esclarecer los hechos. A pesar de las investigaciones realizadas, a 50 años de distancia, el crimen de Joel Arriaga sigue impune.

Si con el asesinato de Joel Arriaga la derecha pretendió sembrar terror entre los universitarios, el efecto fue completamente el contrario. A partir de ese momento, el movimiento universitario tomó más fuerza. Los Comités de Lucha se unieron a las tareas de Reforma. Por otra parte, se fundó el Frente Obrero, Campesino, Estudiantil, Popular (FOCEP), el cual jugó un papel importante en la lucha universitaria. Bajo este frente se defendió a la universidad, se exigió el esclarecimiento del asesinato de Joel Arriaga y se aglutinaron diferentes agrupaciones populares con el objetivo de abrirle paso a un gobierno que respetara las libertades políticas.

Así, las movilizaciones organizadas por los estudiantes fueron acompañadas de taxistas, comerciantes, electricistas y campesinos afines a la CCI. (Sotelo 2002, 95-96). El FOCEP permitió articular la lucha popular y universitaria, por lo que el gobierno de Bautista O'Farril y la burguesía poblana asumieron que el movimiento estudiantil, a diferencia de los episodios anteriores, contaba con un respaldo organizacional con capacidad de desestabilizar

El asesinato de Arriaga conmocionó a la sociedad, sin que resultara una sorpresa para muchos militantes, debido a las amenazas de muerte hechas unos meses antes. Las acciones del movimiento universitario lograron romper el equilibrio de fuerzas.





el *establishment*. En respuesta, el ala conservadora, el 14 de octubre, realizó un mitin en apoyo al gobernador en el que se denunció que “Grupos comunistas fomentan el desorden en Puebla”. Cuatro días después se realizó otro mitin anticomunista en el que el gobernador ordenó al procurador la aprehensión del rector de la UAP, Sergio Flores, así como la del ingeniero Luis Rivera Terrazas, Alfonso Vélez Pliego, Enrique Cabrera, entre otros líderes universitarios. (Vélez 1983, 78).

La represión y la violencia se tornaron sistémicas. Durante los meses siguientes, la policía hacía acto de presencia en casi todas las actividades universitarias. En diciembre de 1972, al concluir el ciclo escolar con la esperanza de que los ánimos bajaran, el director del Departamento de Extensión Universitaria y Servicio Social, Enrique Cabrera Barroso, viajó a Oaxaca para atender la firma de un convenio; a su regreso, el 20 de diciembre, al llegar a su domicilio ubicado en la Colonia El Cerrito, tres sujetos lo esperaban. “El gordo”, como le decían sus amigos, fue asesinado con 15 balazos. Al día siguiente, el rector y los universitarios no titubearon en acusar al gobierno de ser el responsable de este asesinato político. Por su parte, el gobernador sin ningún tapujo advirtió que el crimen podía ser parte de una “purga” universitaria o un ajuste de cuentas por parte de los afectados por la toma de tierras en las que Cabrera había participado al lado de la CCI. (Sotelo 2002, 134-135). La respuesta por parte de las autoridades encargadas de investigar el asesinato fue igual que en el caso de Arriaga. En los primeros días se formularon hipótesis sobre el móvil y los responsables, y se refrendó el compromiso de esclarecer los hechos que hasta el día de hoy siguen impunes.

En enero de 1973, con la muerte de Cabrera fresca en la memoria y los ánimos de los universitarios, se inició el ciclo escolar. Durante las primeras semanas del año, la violencia continuó. El 17 de enero, pandilleros amagaron a estudiantes y profesores de la Preparatoria Diurna, y en la Escuela de Administración cuatro estudiantes resultaron lesionados. El 24 de enero, la universidad volvió a mancharse de sangre. En la Escuela de Derecho, un grupo del FUA atacó a estudiantes liberales, en el enfrentamiento resultó muerto de un balazo en la frente el estudiante Josaphat Tenorio. (Tirado 2017, 76). El 31 de enero en el edificio Carolino apareció el cadáver del policía David Morales Flores; en la revisión hecha a las Actas del Consejo Universitario no se registró información alguna de este incidente. Por su parte, Alfonso Vélez Pliego apunta que el 6 de febrero, ante estos hechos, el rector Sergio Flores exigió públicamente el esclarecimiento del asesinato del policía, además de las muertes de Joel Arriaga, Enrique Cabrera y Josaphat Tenorio. (1983, 79).

Este escenario condujo las relaciones entre los universitarios y el gobierno del estado al punto más crítico de su relación en los últimos años. Sin tener una posibilidad de solución al conflicto, el primero de mayo de 1973 se desbordó la represión y la violencia. En el marco del día del trabajo, los universitarios organizaron un festival en el edificio Carolino, mientras algunos estudiantes, organizados en seis brigadas, salieron a repartir volantes entre los obreros que asistían al desfile para exponer la situación que vivía la universidad y la postura de los Comités de Lucha. La policía detuvo a seis de los jóvenes que repartían propaganda, por lo que sus compañeros acudieron a las instalaciones del Carolino, donde se preparaba el festival,

Solemne Desfile en el Sepelio de los Cuatro Estudiantes

4 Mayo 1973 - Heraldo -

Información en la Cuenta Columna



A.— EN ESTA PARTE de la columna se pueden ver los cuatro féretros cubiertos con lienzos rojos. Había docenas de personas y otros personas llevaban ramos de flores. B.— ALUMNOS de la Facultad de Medicina se burlaron cargando uno de los féretros. C.— A LO LARGO de la columna se veían muchas mártas y pancartas en las que se hacían acusaciones al gobierno. A pie y en vehículos, varios millares de personas asistieron al sepelio. D.— LA MADRE de uno de los estudiantes muertos sobre un desmayo, a la hora de seguir los cuerpos. Allí quedaron los eslaveros de: Enrique González, Víctor Manuel Medina, Alfonso Calderón y Norberto Sánchez.

para dar aviso de la detención arbitraria. Integrantes de los Comités de Lucha tomaron la palabra para informar a los ahí reunidos sobre lo acontecido y exigir la liberación de los detenidos. Una patrulla que circulaba sobre la calle Maximino Ávila Camacho abrió fuego en contra de las personas reunidas en la Plaza de la Democracia; como respuesta, algunos estudiantes procedieron a quemar el vehículo desde donde les habían disparado. (Sotelo 2002, 149-150).

Este acto detonó la tragedia del primero de mayo. Al edificio Carolino llegaron refuerzos de la policía, mientras que los asistentes a la convocatoria para los eventos de ese día se refugiaron dentro de las instalaciones de la universidad. Desde la azotea del Carolino, los estudiantes respondieron a las balas de francotiradores apostados en las azoteas de diferentes edificios vecinos. La balacera duró poco más de una hora sin dar tregua a los estudiantes y a las instalaciones que los resguardaban. La agresión de la tarde del primero de mayo de 1973 cobró la vida de tres estudiantes y un catedrático: Víctor Manuel Medina Cuevas, Norberto Sánchez Lara, Ignacio Enrique González Romano y Alfonso Calderón. (Tirado 2017, 76).

Lo sucedido el primero de mayo no fue algo espontáneo o circunstancial. La respuesta inmediata al incendio de la patrulla, la presencia de francotiradores en los edificios aledaños al Carolino, incluso en las torres de la Catedral, así como el uso de armas de alto poder, era parte de una ofensiva preparada ante cualquier paso en falso por parte de los estudiantes. Como se verá en el tercer capítulo de esta investigación con la presentación de los testimonios, los universitarios sabían que en cualquier momento una nueva agresión podía ser perpetrada en su contra, por lo

Lo sucedido el primero de mayo no fue algo espontáneo o circunstancial. La respuesta inmediata al incendio de la patrulla, la presencia de francotiradores en los edificios aledaños al Carolino, incluso en las torres de la Catedral, así como el uso de armas de alto poder, era parte de una ofensiva preparada ante cualquier paso en falso por parte de los estudiantes.

Con los ojos del país puestos en Puebla, el 8 de mayo de 1973, el gobernador Gonzalo Bautista O'Farril fue obligado a presentar su renuncia. En su lugar, el senador Guillermo Morales Blumenkron tomó protesta como gobernador del estado.



que incluso muchos de ellos llevaban algunas semanas habitando el edificio Carolino como medida de seguridad.

Al día siguiente, lo ocurrido en la capital poblana tornó los ojos de la opinión pública y los medios de comunicación del país en la situación de la UAP. Por su parte, el gobernador culpó a los comunistas de agitadores y reconoció que "En la actualidad la policía local está debidamente armada [...] la policía tiene órdenes para matar de un tiro al que atente contra la paz pública [...] la muerte de cuatro estudiantes debe ser una lección" (en Vélez 1983, 79). El 3 mayo, 20 mil personas se dieron cita para acompañar a los cuerpos de los universitarios asesinados hasta el panteón francés. Lo sucedido el primero de mayo en la UAP desató una nueva ola de manifestaciones en contra del gobierno y el 8 de mayo se declaró un paro nacional en las universidades de todo el país. (Sotelo 2002, 151).

Con los ojos del país puestos en Puebla, el 8 de mayo de 1973, el gobernador Gonzalo Bautista O'Farril fue obligado a presentar su renuncia. En su lugar, el senador Guillermo Morales Blumenkron tomó protesta como gobernador del estado. El año y 24 días que gobernó Gonzalo Bautista O'Farril pasó a la historia como uno de los periodos más violentos y represivos. Al interior de la UAP se inició una nueva etapa que consolidaría el proyecto de Reforma.

Sobre estos tres años, donde la Universidad se fortaleció en la vanguardia de las luchas sociales y políticas en la entidad, se puede escribir mucho más. Así como 1968 fue un parteaguas para la lucha estudiantil en el país, este periodo en Puebla marcó un antes y un después. La caída de Bautista O'Farril puso fin al cacicazgo avilacamachista y la relación de fuerzas se modificó

